



XVI
Congreso Nacional de
Investigación Educativa
CNIE-2021

Modelos sistémico de Interacciones Sociales en el contexto escolar

Dra. Sánchez Solis Mariana

Centro de Posgrado del Benemérito Instituto Normal del Estado “General Juan Crisóstomo Bonilla”
marian_solis@yahoo.com.mx

Mtra. Vega Bonilla Silvia

Centro de Posgrado del Benemérito Instituto Normal del Estado “General Juan Crisóstomo Bonilla”
silvia.vega.bonilla@gmail.com

Área temática 09. Sujetos de la educación.

Línea temática: Significados, representaciones, prácticas culturales y procesos de socialización en los que participan los actores de la educación.

Tipo de ponencia: Aportación teórica.



Resumen

La presente propuesta teórica tiene como objetivo principal contribuir a la discusión en torno a las interacciones desarrolladas entre los sujetos sociales involucrados en la actividad escolar. Desde una postura basada en la *Teoría General de los Sistemas*, se introduce un modelo de creación propia denominado “*Modelo Sistémico de Interacciones Sociales en el contexto escolar*”, el cual busca constituirse como una alternativa de aproximación a la significación de las relaciones desarrolladas en la escuela. El modelo teórico propuesto toma como punto de partida algunos de los principios de la teoría de Ludwin Von Bertalanffy, trascendiendo su uso y aplicación, tradicionalmente ubicada en el campo de la psicológica, hacia su aplicación en el campo educativo. El *Modelo Sistémico de Interacciones Sociales*, es el resultado de la experiencia investigativa desarrollada en una escuela secundaria semi-urbana en el estado de Puebla, con la participación de maestros, alumnos y padres de familia. Con base en las premisas de la teoría fundamentada y el desarrollo de una relación simbiótica entre el trabajo teórico y de campo, el Modelo Sistémico de Interacciones Sociales posibilita el reconocimiento y análisis de la individualidad de los sujetos sociales, la interdependencia desarrollada entre sí, su pertinencia como una vía para entender las interacciones sociales en el contexto escolar y el impacto de dicha interacciones en los fenómenos educativos.

Palabras clave: *interacciones, estudiantes, maestros, sistemas, modelo.*

Introducción

Las relaciones e interacciones desarrolladas en la escuela han sido motivo de interés de investigadores y académicos por lo que han sido ampliamente estudiadas; ya sea con la finalidad de establecer la terminología y conceptualización correcta y hacer una distinción entre interacción y relación (Mejía y Avila, 2009, Rizo García, 2007) o con motivo de analizar a profundidad la importancia de dichas interacciones y su influencia en los procesos educativos (Covarrubias y Piña, 2009, Llorent y López, 2012, Coll y Sánchez, 2008). Cualquiera que sea el caso, los aportes a la literatura sobre el tema han permitido identificar claramente la importancia de las interacciones, las cuales pueden objetivarse para una mejor comprensión, desde la concepción de Mead (1932) sobre el ser y su constitución como un ser social, para Mead el individuo esta constituido por una parte corpórea que se desarrolla de manera natural y una parte que se construye en referencia y relación a los otros; de esta manera las interacciones sociales producidas en el ámbito de la escuela resultan fundamentales para entender la dinámica escolar, sus prácticas y los resultados obtenidos.

El MSIS propone analizar las interacciones generadas entre los sujetos sociales; para este fin, la Teoría General de los Sistemas (TGS) se constituye en un sustento ideal que ha permitido conceptualizar a cada conglomerado de sujetos como un constructo denominado “sistema”; la TGS también ha permitido visualizar a cada sistema como un micro espacio dentro de un espacio mayor, por lo que la interacción se da de manera natural, aunque no en las mismas condiciones, intensidad o calidad.

Para una mejor comprensión de esta propuesta, en los siguientes apartado se analiza el fundamento primario de la propuesta, se presentan los componentes del MSIS en el contexto escolar y hacia la parte final de este escrito se exponen algunas reflexiones en relación a la pertinencia del modelo y sus implicaciones.

Desarrollo

2. Panorama General de la TGS

Los cambios en el paradigma positivista, así como la necesidad de mirar a los fenómenos, principalmente biológicos, como elementos de un todo llevaron a la generación de la Teoría General de los Sistemas (TGS) desarrollada por L.V. Bertalanffy (1968). El autor postula que el todo está conformado por sistemas que son interdependientes entre sí y que simultáneamente son parte de un sistema total. Los avances tecnológicos y la transformación del pensamiento científico llevaron a la diseminación de esta teoría sobre los sistemas; por lo que su influencia está presente en la ciencia encargada de explicar la organización, desarrollo y funcionamiento de los seres vivos, en la biología molecular, la psicología, la psiquiatría y por supuesto en la sociología y la historia a través de sus sistemas socioculturales.

La noción de “sistema” entonces, ha sido ampliamente utilizada desde hace varias décadas, por lo que es común identificar el uso del concepto en el discurso y postulados de otras teorías; pese a que en la mayoría de los casos solo es usando para referirse a una forma simple de organización, el uso del concepto ha permitido una mejor comprensión de dichas teorías o de conceptualizaciones más complejas. La TGS supuso entonces una forma distinta de mirar los fenómenos asociados a las ciencias duras, por lo que a partir de la década de los 50’s comienza a ganar adeptos y seguidores pese a las duras críticas en torno a su carencia de valor explicativo y a la arraigada visión mecanicista en las ciencias. La postura de la TGS está fuertemente ligada a los fenómenos de la biología, la bioquímica y la termodinámica y a sus prácticas de análisis de los fenómenos y organismos a través de la descomposición del todo hasta la mínima parte; en esta línea de las ciencias duras Bertalanffy recurre a las matemáticas para definir el concepto *sistema* como un grupo de elementos interactuantes entre sí que pueden ser organizados de acuerdo a su número, a su especie o a las relaciones entre sí. Si bien en sus orígenes la TGS se dio a la tarea de posicionarse dentro de las ciencias ya mencionadas, el autor reconoció la importancia de ir más allá de explorar únicamente los valores científicos, los cuales consideraba se conocían medianamente en contraposición con el escaso conocimiento que se tenía de las leyes de la sociedad humana, por lo que vuelve la mirada hacia las nuevas ciencias, las de la vida, el comportamiento y sociales; ya que considera que la naturaleza axiomática de la TGS permitiría la definición de las propiedades y principios de los sistemas desde esta perspectiva social.

Con la finalidad de sentar con claridad los argumentos que abonan a la pertinencia de la aplicación de la TGS en el campo de las ciencias sociales, Bertalanffy (1968) establece una conceptualización propia:

Entendamos «ciencia social» en sentido amplio, incluyendo sociología, economía, ciencia política, psicología social, antropología cultural, lingüística, buena parte de la historia y las humanidades, etc. Entendamos “ciencia” como empresa nomotética, es decir, no como descripción de singularidades sino como ordenación de hechos y elaboración de generalidades. Presuponiendo estas definiciones, en mi opinión puede afirmarse con gran confianza que la ciencia social es la ciencia de los sistemas sociales, por esta razón deberá seguir el enfoque de la ciencia general de los sistemas. (Bertalanffy, 1968, pp. 204).

En el campo específico de la psicología, Bertalanffy atribuye la conveniencia de la TGS a la crisis de la psicología en relación a las teorías de aprendizaje y el comportamiento, tales como el conductismo de Skinner y Watson, el cual establece que la conducta y la personalidad son formados por influencias externas y que responden a ciertos condicionamientos operantes. A decir del creador de la TGS, el ser humano no debe ser visto como una computadora que puede ser programada a voluntad sin considerar sus deseos o intereses y quien está falto de voluntad propia, por lo que solo sigue ordenes; por el contrario, el individuo debe ser visto bajo una visión holística que tome en cuenta los procesos cognitivos, la percepción o la personalidad.

Por otra parte, el autor establece una distinción importante entre la forma en que la TGS aborda los fenómenos y conceptualiza los sistemas desde la ciencia y la ciencia social; por un lado la ciencia conceptualiza a los sistemas

dentro de un universo físico, material, que es visible a través de los sistemas vivientes que son representados por entidades físicas en el tiempo y el espacio, y que puede subdividirse en partículas, átomos y moléculas; por otro lado, la ciencia social conceptualiza los sistemas desde la postura del ser humano el cual es ubicado en un universo cultural creado por el hombre y que está lleno de simbolismos y significados que incluyen el lenguaje, las condiciones previas, la relación con otros, el estatus social y religioso, y las leyes y moral que le rigen.

3. Delimitación conceptual introductoria al MSIS

Con base en la TGS y su aplicación en la educación, entendemos el concepto *sistema* como un conjunto de elementos interrelacionados (Garberí Pedros, 1990) que contempla la conexión entre los individuos y el contexto (Compañ Poveda, 2009), es decir el todo y sus partes, para Joel de Rosnay (1977) el término *sistema* significa un conjunto de elementos en interacción dinámica, organizados en función de un objetivo; con base en estas conceptualizaciones y tomando los planteamientos de Otxandorena Noble (2010) en su trabajo sobre el enfoque sistémico en la educación podemos señalar que los aspectos más importantes del concepto *sistema* son: “La existencia de elementos diversos e interconectados, el carácter de unidad global del conjunto, la existencia de objetivos asociados al mismo y la integración del conjunto en un entorno”.

M. Zapata (2015) en su disertación sobre la pedagogía sistémica identifica dos tipos de sistemas a los que pertenecemos los seres humanos, los sistemas permanentes, que son aquellos a los que el individuo pertenece de manera indefinida, y los sistemas temporales que son aquellos a los que el individuo pertenece e interacciona de manera transitoria. Es así que los individuos pueden transitar de un sistema a otro generando interacciones únicas y específicas que les permitan desarrollarse de manera armónica. Lo cierto de esta idea es que los individuos a lo largo de su vida pertenecen por lo menos a un par de sistemas; aun cuando su estancia en estos sistemas es temporal, la experiencia producida es duradera y permanente y podría influir de manera importante en las acciones y decisiones futuras. La estancia temporal en un sistema, además tiene un carácter preparatorio para la participación del individuo en otros sistemas, por lo que podría facilitar el tránsito de un sistema a otro y definir el tipo de interacción que establece con otros sistemas o miembros del sistema.

Establecido el marco referencial que permite entender los conceptos básicos del modelo sistémico, en el siguiente apartado presentamos la propuesta del MSIS en el contexto escolar, sus componentes, características y modelo de análisis.

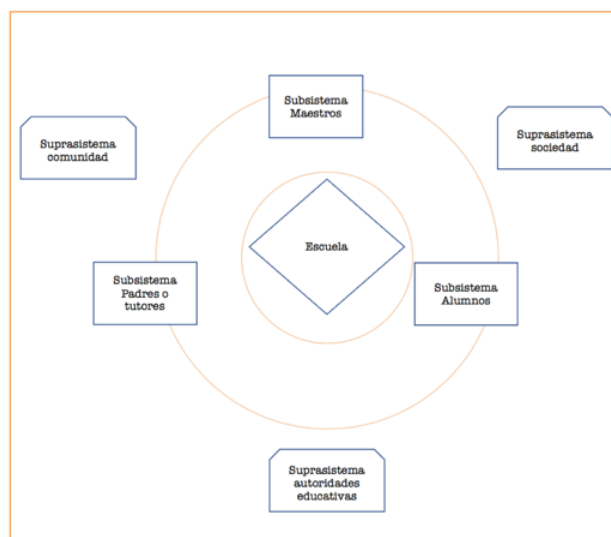
4. Modelo Sistémico de Interacciones Sociales en el Contexto Escolar (MSIS)

El objetivo del modelo es establecer los elementos que permitan brindar una opción alternativa y complementaria para el entendimiento, análisis e interpretación de las interacciones producidas en el ámbito escolar; en este modelo propuesto, los sujetos sociales son considerados sistemas únicos y característicos que responden a inputs o influencias externas recibidos de otros sistemas con los que interaccionan. Los inputs o

entradas recibidos son constituidos por elementos variados que emanan de otros sujetos que pueden ser sus pares o alguna figura de autoridad superior, o de situaciones vividas y que dependiendo de su calidad, intensidad y asimilación tienen un nivel de significación distinto.

El Modelo Sistémico de Interacciones Sociales (MSIS) consta de tres componentes principales que giran en torno a un sistema universal que es *la escuela*, en congruencia con la TGS estos componentes son denominados a) sistemas, b) subsistemas o c) suprasistemas y están representados en el modelo por maestros, alumnos y padres o tutores. Cada sistema tiene una posición en el modelo, denominada “orden” de tal manera que tenemos sistemas de primero, segundo y tercer orden dependiendo de su nivel de relación, los sistemas además pueden ser analizado de manera individual o grupal; cuando son analizados de manera individual cada grupo se constituye en un sistema por sí mismo, pero cuando se analizan las interacciones de manera global los sistemas pueden transitar a subsistemas o suprasistemas.

Figura 1. Componentes del modelo MSIS



Fuente: Elaboración propia, (2019).

4.1 El sistema al centro: La escuela

El sistema al centro del modelo es la *escuela*, y se conceptualiza como un constructo dinámico y en movimiento que va más allá del espacio físico inanimado y pasivo en el cual sucede la vida escolar. De esta manera, *el sistema escuela* está conformado por un conjunto de elementos que determinan las actividades y prácticas que en ella se desarrollan. Este conjunto de elementos se divide en a) elementos materiales, b) prácticas pedagógicas y c) prácticas culturales (fig. 2).

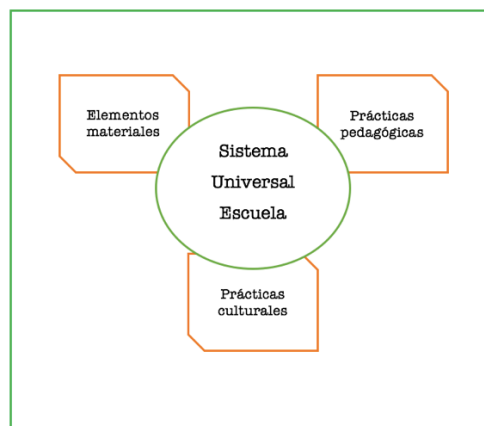
a) *elementos materiales* esto comprende la infraestructura, el mobiliario, los espacios físicos, los recursos financieros con los que cuenta para la implementación de programas alternativos y actividades complementarias.

Es importante considerar estos elementos ya que una buena parte de lo que ocurre en la escuela está condicionado por la existencia o carencia de ellos.

b) *prácticas pedagógicas* incluyen todas aquellas prácticas desarrolladas con fines de enseñanza y aprendizaje. Las prácticas pedagógicas entonces están influidas por el modelo educativo vigente, los recursos con que se cuentan, la propia postura del docente y las experiencias de aprendizaje propiciadas de manera intencionada fuera del aula.

c) *las prácticas culturales* hacen referencia a las actividades, usos y costumbres de la escuela, definidas y determinadas por prácticas que tradicionalmente se desarrollan en la escuela a la par de las actividades de índole académico; tales como actividades de reforzamiento de valores, socialización, actividades cívicas, así como las prácticas relacionadas con los usos y costumbres de la comunidad en la cual se encuentra localizada la escuela.

Figura 2. Componentes del sistema escuela



Fuente: Elaboración propia (2019).

4.2 Componente de segundo orden: Los subsistemas

Del sistema *escuela* se desprenden tres subsistemas; estos subsistemas son de carácter humano y están constituidos por maestros, alumnos, y padres de familia. Estos subsistemas tienen características únicas y distintivas pero también comparten puntos de coincidencia tales como su estatus de sistema abierto, se consideran sistemas abiertos ya que reciben la influencia (input) constante de eventos sucedidos a su alrededor, es decir no podemos aislar lo que sucede en el contexto escolar de aquello que sucede en otros sistemas y contextos, esto debido a que la escuela no es un micro espacio aislado del resto del mundo (Otxandorena Noble, 2010). En cuanto a su temporalidad estos subsistemas son definidos por su nivel de interacción ya que pueden transitar entre permanentes y temporales.

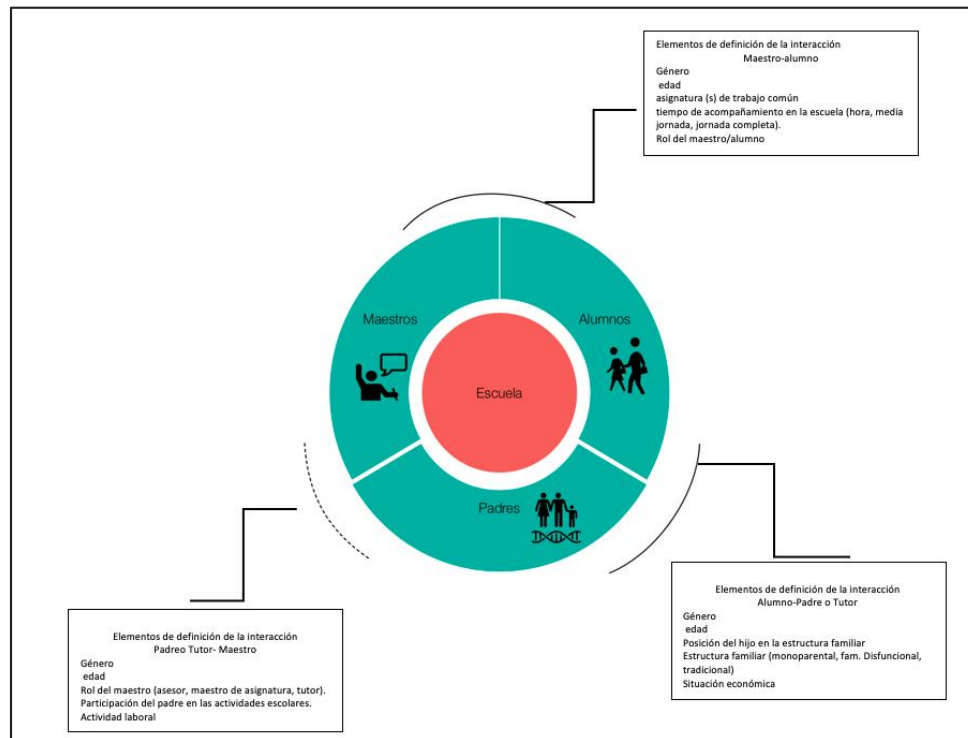
4.3 Componente de tercer orden: Los suprasistemas

Los suprasistemas son sistemas dentro de sistemas mayores, es decir, son una **totalidad** dentro de una totalidad mayor, “todos están conectados y el comportamiento del sistema se modifica cuando cambia uno de sus elementos” todo depende del ángulo desde el cual se enfoca (Garibay, 2013, pag. 8), en el MSIS los suprasistemas están representados por sistemas que se desarrollan de manera alterna a los otros sistemas. Dentro de estos suprasistemas encontramos al sistema comunidad, sociedad y autoridades educativas. Estos sistemas son importantes toda vez que cada uno de ellos aportan elementos determinantes que definen las interacciones de los subsistemas con el sistema escuela.

5. Las interacciones en el contexto escolar a la luz del MSIS

Las interacciones generadas alrededor del sistema “escuela” son importantes para el desarrollo académico y social de los alumnos, pero es importante establecer que no todas las interacciones se dan con la misma intensidad ni tienen el mismo nivel de significación. En la figura tres observamos que los sistemas alumnos, padres y maestros interactúan entre sí teniendo como eje central a la escuela, pero se indica que la intensidad de la interacción difiere de un sistema a otro. Para identificar el tipo e intensidad de interacción, el MSIS requiere de información específica de cada sistema que permita conocer y entender dicha interacción. El modelo entonces, toma elementos distintivos que permiten generar elementos genéricos de definición de la interacción y que sirven como guía para dar significado a la relación. Los elementos proporcionados en la figura tres y que caracterizan a cada sistema, fueron usados en la fase de trabajo de campo pero no son excluyentes ni limitativos por lo que se sugiere considerar que existen otros elementos que pueden usarse con la consideraciones contextuales correspondientes.

Figura 3. Nivel e intensidad de interacción



Fuente: Creación Propia (2019).

El siguiente paso en el modelo es analizar el nivel de intensidad y desarrollo de la interacción, para este fin, se indica con diferentes tipos de líneas la intensidad de la interacción; para interacciones consolidadas, constantes y significativas se ha usado una línea sólida y para indicar interacciones intermitentes, temporales y de menor significación, se ha recurrido a la línea punteada. En la fig. 3 observamos que la relación maestro-alumno es significativa y sólida con base en los elementos de definición ya mencionados.

Por otro lado, la relación maestro-padre o tutor, es una relación más bien intermitente y menos significativa en comparación con la desarrollada entre los otros sistemas. Esto puede deberse a múltiples factores tales como el nivel de participación del padre o tutor en las actividades escolares o los espacios existentes de socialización.

Una vez identificado el tipo e intensidad de la interacción existente entre los sujetos sociales, podemos proceder a analizarla desde sus particularidades y el nivel de influencia mutua, y en consecuencia podríamos anticipar su impacto en el proceso de enseñanza y aprendizaje. De esta manera, una optima interacción entre sistemas, supondría altas posibilidades de éxito académico; con este fin el modelo busca identificar la existencia de cuatro principios que subyacen a la TGS mismos que reflejan interacciones adecuadas con impacto positivo:

a) **Isomorfismo**, lo cual permite que los sistemas existan basados en la equivalencia que hay entre ellos, es decir uno es reflejo del otro, por lo que a la carencia de uno hay carencia del otro.

b) **Sinergia**, que hace referencia a la forma en que los sistemas trabajan de manera conjunta, su organización y la forma en que evolucionan, esto estaría claro en la forma en que las conductas se afectan mutuamente tanto de manera positiva como negativa; el análisis de las interacciones de los sistemas nos permitirá identificar si existe este trabajo conjunto entre ellos y si los sistemas se encuentran organizados entre sí para un fin común.

c) **Homeostasis**, que es la capacidad de los sistemas de autorregularse, lo cual permite a los sistemas buscar formas de mantenerse de manera equilibrada en un ambiente cambiante. A este respecto el principio de homeostasis permitirá el desarrollo de actitudes, valores y acciones encaminadas a la adaptación en condiciones adversas, como puede ser el fracaso escolar temporal, las divergencias en las formas de aproximarse a los problemas propios del proceso de enseñanza aprendizaje hasta el establecimiento de condiciones para el desarrollo de una personalidad resiliente que favorezca el diálogo como una vía para la mediación.

d) **Equifinidad**, se refiere a la forma en que un sistema parte de condiciones iniciales distintivas y caminos únicos para llegar a un fin común. De esta manera los sujetos sociales reconocen su individualidad, sus historias académicas y de vida, y sus deseos e intereses personales, al mismo tiempo que cobran conciencia de la importancia del fin, es decir, en pleno respeto del medio o forma de posibilitar el logro educativo, los sujetos sociales saben que el fin es uno, y es común para el bienestar colectivo y el éxito académico.

El MSIS propone que las interacciones desarrolladas bajo estos principios, son interacciones que abonan a la cohesión de la comunidad educativa, que crean un sistema de unidad que promueve el bien colectivo y el trabajo solidario para el logro de las metas educativas conjuntas.

6. Validez, pertinencia y originalidad del MSIS

Una parte importante de esta propuesta teórica está asociada a la revisión y análisis de otras formulaciones teóricas similares así como las posibles críticas al modelo; el modelo ha sido valorado por expertos, quienes han apuntado la necesidad de reflexionar en torno a la vigencia del enfoque sistémico, la pertinencia del enfoque con fines educativos o en la innovación que supone el uso de una teoría surgida hace décadas; sin embargo, recurrir a la génesis teórico-conceptual para mantener una visión apegada a las ideas de Bertalanffy respecto de los sistemas en el mundo social, brinda una visión naturalista y apegada a los preceptos originales de la TGS, evitando interpretaciones alternativas que podrían derivar en una lectura distinta de la intención original planteada por el Bertalanffy.

En cuanto a la originalidad, innovación y similitud con otras formulaciones teóricas, es quizá el Modelo ecológico de Brofenbrenner el cual podría considerarse concordante en algunos preceptos con el MSIS presentado en esta ponencia, sin embargo pese a compartir la misma raíz teórica, los modelos difieren en la concepción de sistemas y la forma en que estos sistemas influyen en el sujeto. El modelo ecológico de Brofenbrenner pone al centro al individuo y es en torno a él que se desarrollan sistemas referentes que dan sentido al individuo mismo. Por otra parte el MSIS considera a los sujetos sociales como sistemas propios y dinámicos; es decir el individuo es visto y analizado desde su colectividad como un sistema social.

De esta manera, esta propuesta teórica busca complementar a otras existentes que tienen como punto coincidente las ideas de la TGS respecto de la importancia de mirar al ser desde su complejidad e individualidad y reconocerle como un ser cuya constitución va más allá de los componentes naturales propios de su especie.

Conclusión

Como hemos visto el *Modelo Sistémico de Interacciones Sociales* (MSIS) plantea hacer una lectura alternativa de las interacciones desarrolladas en el contexto escolar; los fines del modelo están encaminados a un mejor entendimiento de los fenómenos educativos basado en las características distintivas, intereses y condiciones contextuales inmediatas de los sujetos sociales.

Con base en esto, el Modelos Sistémico de Interacciones Sociales enarbola las siguientes premisas:

1. Las interacciones generadas en el contexto escolar deben romper el binomio maestro-alumno para sumar a los padres como agentes que contribuyen de manera directa al proceso de aprendizaje y desarrollo de competencias requeridas durante el tránsito escolar, así como a las condiciones contextuales que permitan entender el ideario familiar para otorgar una nueva significación a los fenómenos educativos.
2. Es necesaria una nueva conceptualización de los sujetos sociales que los posiciones como *sistemas* únicos y distintivos cuyas características individuales tienen un impacto en la interacción colectiva y en el resultado que de ella emana.
3. Las interacciones sociales en el contexto escolar varían en su intensidad, calidad y significación como reflejo de las características independientes de cada *sistema*, y a las intenciones y propósitos que persigue ya sea de manera individual o en colectivo.
4. Una interacción adecuada que contribuye de manera positiva al logro de las metas educativas, es aquella en la que los sistemas se desarrollan de manera armónica y equilibrada, bajo condiciones que le permiten trabajar de manera conjunta por un mismo fin, haciendo uso de sus conocimientos y habilidades para adaptarse a las condiciones emergentes y problemáticas que surgen a lo largo del trayecto formativo; es decir interacciones que se desarrollen bajo los principios de Isomorfismo, *sinergia*, homeostasis y equifinidad.

De esta manera el MSIS busca constituirse en un referente que apoye y abone al entendimiento de la vida escolar para coadyuvar a la mejora de los logros académicos. El modelo hace énfasis en la importancia de la identificación y comprensión de las interacciones, como un elemento que de manera complementaria a otros enfoques ya existentes, guíe el análisis sobre el impacto de estas relaciones en los temas educativos. El modelo aun debe consolidarse y enriquecerse, sin embargo ya ha sido probado con éxito en otras investigaciones,

posibilitando el conocimiento profundo de las condiciones que rodean a los sujetos sociales y que de alguna manera determinan la forma en que se desenvuelven, interaccionan y abordan las problemáticas características del proceso de enseñanza-aprendizaje.

Referencias

- Bertalanffy, V.L. (1976). *Teoría General de los sistemas. Fundamentos Desarrollo, y aplicaciones*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Bronfenbrenner, U. (1992). Ecological systems theory. En R.Vasta (Ed.), *Six theories of child development: revised formulations and current issues*. (pp 187-249). Bristol: Jessica Kingsley Publisher.
- Compañ Poveda, E. (2009). El modelo Sistémico Aplicado al Campo Educativo. Recuperado de http://www.dip-alicante.es/hipokrates/hipokrates_l/pdf/ESP/412e.pdf
- Coll, C., y Sánchez, E. (2008). Presentación. El análisis de la interacción alumno-profesor: líneas de Investigación. *Revista de educación (España)*, 346 Mayo-agosto, 15-32.
- Covarrubias Papahiu, P., y Piña Robledo, M. (2004). La interacción maestro-alumno y su relación con el aprendizaje. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos (México)*, XXXIV (1), 47-84.
- Crespo Suarez, E. (1995). *Introducción a la Psicología Social*. Madrid: Editorial Universitas, S.A.
- De Rosnay, J. (1977) *El Macroscopio: hacia una visión global*, Madrid: Editorial AC recuperado de <http://pespmc1.vub.ac.be/macroscope>
- Garberi, P. R. y Compañ, P.E. (1990). *Evolución, Sistemas y Terapia Familiar*. España: Diputación de Alicante.
- Llorent García, V. J., y López Azuaga, R. (2012). Estudio de las relaciones interpersonales en aulas con alumnos "diferentes". *Campo Abierto. Revista De Educación*, 31(2), 87-112. Recuperado de <https://mascvuex.unex.es/revistas/index.php/campoabierto/article/view/1491>
- Mead, G.H. (1934). *Espíritu, persona y sociedad*. Buenos Aires: Paidós.
- Mejía Custodio, A., Ávila Meléndez, L. (2009). Relaciones Sociales e Interacción en el Aula en Secundaria. *RMIE*, Abril-Junio Vol. 14, Núm. 485-513
- Margalef García, L. Y Arenas Martija, A. (2006). ¿Que entendemos por Innovación Educativa? A propósito del Desarrollo Curricular. *Perspectiva Educativa, Formación de Profesores*. Recuperado de <http://www.redalyc.org/comocitar/oa?id=333328828002>
- Mindalia Televisión (2015). Un enfoque sistémico a la educación por Manuel Zapata. 1er Encuentro Educación y Consciencia. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=8JE312vITX4>
- Ortiz Ocaña, A. (2015). *Enfoques y métodos de investigación en las ciencias sociales y humanas*. Colombia: Ediciones de la U.
- Puig Rovira, J.M. (1996). *La construcción de la Personalidad Moral*. Barcelona, España: Paidós.
- Bertalanffy, V.L. (1976). *Teoría General de los sistemas. Fundamentos Desarrollo, y aplicaciones*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.